



“...Estén todos seguros de que no se me escapa ese fino sentido de sus votos, y que, al percibirlo, me siento ligado en sujeción espiritual, que es siempre la más fuerte, al servicio de esta provincia [Cádiz] para mí tan llena de motivos de afecto...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 391 (2ª Época). Abril 2025

1. **Proverbio chino.** *Manuel Parra Celaya*
2. **El disputado voto de Pepe, el de la tienda.** *Carlos León Roch*
3. **Apuntes en azul y violeta.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Manuel Hedilla, el líder obrero de la Falange.** *Eduardo Núñez*
5. ***Le Figaro* ve a la izquierda como responsable de la Guerra Civil española.**
6. **Defender el Valle de los Caídos.** *Javier García Isac*
7. **¡Franco, Franco...!** *Ramón Trillo Torres*
8. **Un libro de texto confunde a Miguel Primo de Rivera con su hijo José Antonio.** *Sandra Ordoñez*
9. **La Falange del Exterior (1935-1945).** *José Lorenzo García*
10. **Epitafio de la amada en la voz del amante.** *Dionisio Ridruejo*

Hoy me he despertado con el soniquete de unos versos casi olvidados, y no sé por qué: “Cuando el sable esté enmohecido y el arado reluciente...”; como suele ocurrir, el runrún no cesaba en mi cabeza, pero no recordaba ni su origen ni dónde los había leído, como a menudo nos ocurre tras una noche cargada de sueño y aparentemente vacía de sueños.

Achaqué la causa de mi desconocida, repetida y molesta atención a esas palabras al hecho de haber cedido a la tentación de enterarme de algunas noticias de actualidad justo antes de retirarme al descanso, cosa que, por razones higiénicas y casi médicas, no suelo hacer; si era así, la estrofa podía provenir de un subconsciente algo agitado por las palabras de la neo-belicista Sra. Úrsula Von Der Leyen o por la agria disputa entre las partes del llamado Gobierno español a cuenta del incremento de los gastos de defensa. Claro que tampoco creo que los sables deban llenarse de moho ni los arados reluzcan tanto que denuncien su falta de uso; son perfectamente compatibles trabajo y milicia, ya que ambos cooperan a un bien común...

Ya totalmente espabilado pero acuciado por mi aparente lapsus de memoria, acudí a esa información variopinta que me puede facilitar el papá Google, que me aclaró que la frase procedía de un proverbio chino, y me proporcionó la continuación del latiguillo que no se me apartaba de la cabeza, y que decía así: “cuando las prisiones estén vacías y los graneros llenos...”. Surgió de repente mi yo contestario y me hizo reflexionar sobre qué poco se podían aplicar estas palabras a la sociedad española actual, minada por la delincuencia y la permisividad de las leyes, por una parte, así como, por la otra, por las dificultades que pasan muchos compatriotas para llenar la cesta de la compra o para encontrar una vivienda digna, por ejemplo.

Pero sigue el proverbio: “cuando las escaleras de los templos estén gastos y las de los tribunales cubiertas de hierba”; ¡válgame Dios!, aquí ni lo uno ni lo otro; con respecto a lo primero, porque la secularización sociológica y el laicismo oficial llevan a que muchas iglesias se vacíen de fieles y la humana e inevitable ansia de búsqueda del Absoluto lleve a algunos a la búsqueda de vericuetos y sucedáneos, a cual más pintoresco; con relación a lo segundo, la hierba no puede cubrir los accesos a las salas de justicia, especialmente por el trajín de tantos políticos, consejeros, expertos y familiares que están siendo investigados, encausados o llamados a declarar por los turbios tejes y manejes que se están dando al margen de las leyes positivas y morales; las corrupciones, sobornos, trapicheos y uso del dinero público (que ya sabemos “que no es de nadie”) para negocietes, francachelas y dádivas generosas a señoritas de vida desairada.

Sigo leyendo; “Cuando los médicos vayan a pie y los panaderos a caballo...” Me imagino que el sabio chino no se refería a menospreciar a los profesionales de la Medicina, muchos de los cuales se ven obligados a buscar mejores sueldos allende los Pirineos ni a reivindicar que los profesionales más humildes los reemplacen en el uso de vehículos de lujo, pero sí se puede entender entre líneas, no un igualitarismo demagógico y de manual, ni el mantenimiento de unos muros sociales, y sí una política de equidad, según la cual cada uno reciba lo que le corresponde; ni la especulación de los intermediarios ni los bajos salarios ni los lujos desmedidos, todo ello en un marco en que la picaresca se prodiga por doquier,

Y concluye el proverbio oriental: “...entonces estará bien gobernado el imperio”. Lo traduzco en términos más actuales y realistas, también esperanzados: cuando imperen la justicia social y la solidaridad, cuando no se dé un Estado que se pueda considerar fallido, cuando exista un Gobierno que ejerza como tal y actúe para todos los españoles, sin discriminaciones territoriales ni partidistas, sin acceder a chantajes para la búsqueda de apoyos...; cuando los representantes elegidos hagan gala de una dignidad privada y pública y se apliquen a las tareas para los que han sido promovidos por la población, cuando los escaños que ocupan no degeneren en Patio de Monipodio...; cuando los ciudadanos de a pie recuperen sus cualidades entrañables y, plenamente despiertos, sean capaces de exigir y de dar...

Pero, ¿dónde demonios había leído antes el proverbio redescubierto? Abrí libros añejos y repasé mi memoria. Nada de nada. Estaba a punto de achacar el olvido a las inevitables faltas de memoria que provocan los años, cuando se me encendió la lucecita. En mi biblioteca encontré, por fin, la referencia buscada: servía de frontispicio o proemio al libro “Frente a frente”, que es la transcripción del juicio que tuvo que afrontar hace muchos años en la prisión de Alicante un tal José Antonio Primo de Rivera.



No conozco su apellido, pero somos vecinos de toda la vida. Los primeros años le llamaba “señor Pepe”, pero con la confianza se ha quedado con Pepe, el de la tienda. Tiene unos 45 años, casado con tres hijos, la mayor ya preparándose para la selectividad. Viven en una hermosa ciudad mediterránea de unos 220.000 habitantes que, sin embargo, no es capital de provincia. La tienda no es suya, es un “super”, pero en mi casa todos vamos a él.

En época electoral se le ve la preocupación, porque es un hombre responsable que conoce el deber y el derecho del voto y de la responsabilidad que adquiere al ejercerlo.

Cuando, en su casa, mira alrededor y ve a su amada esposa, a sus hijos y a su anciana madre conviviendo felizmente, recuerda el esfuerzo solidario de todos ellos (los niños también, cumpliendo con su deber) recela, horrorizado, con esos que se atreven a decir “los niños no son de los padres”, o piensa en su deteriorada y amada madre, recordando su pasado de absoluta entrega familiar y a la que amenaza la ley eutanásica y la aceptación del suicidio asistido, en vez de paliar sus dolores y mostrarle el cariño familiar. Cuando medita sobre eso, reconoce un partido político que defiende la vida humana, en todas las circunstancias, que fomenta la natalidad y protege a la familia tradicional. Ya tiene su voto decidido.

Pero resulta que Pepe -además de a su familia- ama a su ciudad milenaria, a su extensa comarca, a su acrisolada historia y a sus demandas. Piensa que esas necesidades y demandas necesitan ser reclamadas en los centros del poder político, regionales y nacionales. (¡Cáspita!, el que defiende ardorosamente esos planteamientos es otro partido diferente). Me estoy liando, piensa Pepe. Y no terminan ahí las cosas.

Y es que desde que Pepe trabaja en la tienda han transcurrido 20 años, a lo largo de los cuales, apenas ha tenido un par de cortas bajas laborales; una de ellas cuando le operaron de apendicitis. Siempre ha procurado hacer su trabajo lo mejor posible sin regatear esfuerzos, pero mira hacia atrás y contempla que su status laboral no ha progresado, sigue siendo un simple vendedor ¿de qué entraría yo aquí?, se preguntaba. Su remuneración se separaba poco del SMI, y eso habría que resolverlo. Aunque a él lo que le gustaría de verdad es participar un poquito en las decisiones de la tienda, sentirse un pequeño propietario de ella... ¡Vaya, pues eso lo defiende otro partido!

Pepe medita que solo tiene un voto, y que le gustaría tener tres diferentes, para defender a la Familia, al Municipio, y al Sindicato.

Ni galantería ni feminismo, dijo José Antonio dirigiéndose a un grupo de mujeres en Don Benito. Y es que la galantería, había escrito años antes un joven Primo de Rivera que probaba sus dotes literarias en el género novelesco, “fue creada por influencia perniciosa de la literatura, y es una virtud francamente falsa y rechazable. La galantería es una colección de embustes y una falta de respeto hacia la mujer, que es un ser de carne y hueso, igual que el hombre. Los hombres hicieron las leyes reservándose los mejores derechos y concediéndose las mayores tolerancias. Y para que las pobres mujeres no se dieran cuenta del despojo se propusieron hacerles creer que ellas eran las reinas de la creación y que todo estaba supeditado a sus caprichos. Por eso se inventó la galantería. Muchas frases amables, mucho “lo que usted quiera”, “beso a usted los pies” y otras lisonjas por el estilo. ¡Pero luego, mujer, quédate en casa y cuida a los hijos y haz que todo esté en orden para que tu amo y señor no se irrite, y guárdate muy bien de tomarte la menor libertad de conducta!”



Podría muy bien este mensaje del fundador de Falange, para sorpresa de muchos, encajar en una de las celebraciones actuales del día de la mujer, a modo de alegato contra la sociedad patriarcal.

Pero, reconozcámoslo, tampoco se trata de un mensaje feminista al uso. Continuaba el falangista, dirigiéndose a las mujeres extremeñas: “no entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles”. Y apunta, seguidamente, que el verdadero feminismo “consiste en rodear, cada vez más, de mayor dignidad humana y reconocimiento social a las funciones femeninas.”

Situémosnos en el contexto social y temporal en que fue dicho y escrito todo lo anterior. Pero, ¿existen funciones específicamente varoniles y funciones específicamente femeninas?

No importan la cultura, ni las creencias personales, ni el sistema económico-productivo bajo el que se viva: la biología impera, y madre sólo puede ser una mujer (aunque la técnica pueda rizar el rizo e intente suplantar a la naturaleza). Hombres y mujeres somos distintos biológicamente, y la biología se prolonga en la psicología y en otras facetas de la vida humana. Indudablemente, somos iguales en muchos y más profundos aspectos, más allá de la biología y sus inevitables tentáculos. Las cualidades varoniles, asociadas también a sus hormonas, son evidentes para cualquier observador cuyos sentidos no hayan sido perturbados. Y, evidentemente, todo esto tiene repercusiones sociales y laborales. Una mujer está peor dotada que un hombre para trabajos que impliquen fuerza física; y un hombre está peor dotado que una mujer para atender a un bebé recién nacido. Desde luego desde el punto de vista nutricional.

El problema de nuestra sociedad materialista y hedonista es que la maternidad y también la paternidad están intencionalmente desprestigiadas. Mejor tener perros que niños. Tampoco los sueldos dan para que un miembro de la pareja –que no tiene que ser siempre, y en toda fase de la crianza, la mujer– se quede en casa. La casa, el auténtico hogar, es fundamental para cualquier familia saludable; y hombre y mujeres deben cuidarlo por igual, trabajarlo y sostenerlo con mucha más dedicación de la que actualmente permite la sociedad capitalista. Nuestros progres no atienden a esta lucha contra la injusticia que impone la estructura económica; prefieren entretenerse en un feminismo plenamente sistémico para tranquilidad de Mamón, el dios dinero.

Ha pasado este mes de marzo y la hipócrita progresía feminista no acaba de digerir los casos de sus machos más conspicuos y concupiscentes: Errejón, Monedero, Ávalos..., casos que han intentado, inútilmente, esconder bajo la alfombra. Parece que va asentándose una pseudomoral progre coincidente, a veces, con los aspectos más pecados y farisaicos que siempre han denunciado de la moral tradicional.

Y, volviendo a José Antonio, adentrándonos en aspectos más personales, ¿era el jefe falangista un Don Juan? ¿Era tímido o lanzado?

Por las novelas inacabadas de José Antonio desfilan personajes femeninos bajo nombres supuestos, que nos van dando algunas pistas acerca de cómo vivió, en diferentes momentos de su vida las relaciones con el otro sexo. Así, nos menciona a una tal Pilar, amor de la infancia, por el que el protagonista ¡lloró de amor!; Rosario, la criada guapetona y saludable en cuyo cuerpo debía habitar un alma exquisita, y a la que se declara, siguiendo todo el ritual romántico; Marichu Alfaro, ¡la Mujer! –muy probablemente Marichu de la Mora–, que le hace comprender que, entre hombre y mujer, dada la igual condición humana, es posible un afecto recíproco, más agradable que el culto atormentado y trágico del amor romántico, y de quien saca la conclusión de que las declaraciones no han de hacerse de rodillas, sino sentados, el uno junto a la otra, de igual a igual; Isabel Tejar con quien entiende que la palabra amor puede expresar cosas muy diferentes como el amor–afecto, el del hijo, el del esposo

comprometido y el del padre; y el otro amor, que entiende que es una mentira, por ser pasajero, pero que, no obstante, es todo un arte; Mercedes o la renuncia a un amor por propia honradez. Y, ya en *El Navegante Solitario*, aparece Isabel Acosta, Elizabeth Bibesco, la mujer de Pepe Redondo (Antoine Bibesco), cuyos cabellos rubios, al rozarle, le electrizaran la piel, y a la que no sabe si prefiere ver o no ver, pues: “Cuando no te veo me parece que se me ha frustrado el día, pero cuando te veo me parece que se me ha frustrado la vida.”

Según cuenta en una novela (con buena base histórica) María José Sevilla, José Antonio y Elizabeth Bibesco se conocieron allá por el año 1927, recién llegada ella a España. Siendo José Antonio el primogénito del Dictador, acompañaba a éste en algunos actos sociales. Parece ser que fue en una comida en honor de los reyes de España y de la infanta Beatriz, ofrecida por Ogden H. Hammond, embajador de EEUU en España en 1927, cuando se vieron por primera vez. José Antonio tenía 24 años y Elizabeth 30 años (seis más que José Antonio). Elizabeth, por despecho a su promiscuo marido, gustaba de coquetear con cualquier hombre atractivo. Parece ser que José Antonio se fijó en ella en la fiesta y se sintió seducido por sus encantos. Elizabeth no dejaba de observar al joven Primo de Rivera en la recepción. El caso es que, a partir de ese momento buscaron ocasiones para el encuentro en condiciones de

mayor intimidad, encuentros que tuvieron lugar, parece ser, en alguna venta próxima a Madrid.



Según contaba Luis Quintanilla, pintor afín al socialismo revolucionario (responsable en la Guerra de una red de espionaje en la región vascofrancesa a favor de Negrín y de la detención y muerte del falangista y miembro de La Barraca de Lorca, Eduardo Ródenas), José Antonio se convirtió en amante de la Bibesco algo después, cuando el propio Quintanilla, que también había sido amante de "Isabelita", la dejó. En realidad, no se sabe quién dejó a quien ni cuál fue la causa. Quintanilla despreciaba a Elizabeth y la consideraba una borracha y una ninfómana. No obstante, se la beneficiaba siempre que podía. El pintor era un machista. No sabemos si tan hipócrita

como los actuales socialistas, comunistas y podemitas.

En 1934 Quintanilla fue a la cárcel por encontrarse en su estudio armas y preparativos para la revolución socialista de octubre. No obstante, confiesa haber tomado café con José Antonio en el *Lion D'Or* en varias ocasiones y haber conversado con él. Según Quintanilla, "José Antonio se refugió en Isabelita como otros le dan al frasco para ahogar sus penas", pues el amor de su vida fue Pilar Azlor de Aragón.

Para Elizabeth no fue esta una relación más: uno de los numerosos flirteos que mantuvo con diversos personajes. Fue a José Antonio a quien dedicó su última novela (desde luego que no le dedicaría ninguna novela al tal sujeto Quintanilla). Y es que el joven fundador de la Falange le dejó hondísima huella. La relación no se cortó por su propio deseo sino por deseo de José Antonio, a quien su conciencia no le permitía mantener relación con mujer casada.

José Antonio, cuando conoce a Elizabeth es un joven tímido, completamente inexperto en lides amorosas y perdidamente enamorado de Pilar Azlor. Elizabeth, por el contrario, aparte de llevarle seis años, se las sabe todas. Por debajo de la apariencia frívola de la Bibesco, se encuentra la mujer Elizabeth Asquith, con un intenso drama personal por su matrimonio con ese "atleta de dormitorios" que es Antoine Bibesco. Ella es una romántica (de ahí el título del libro que dedicara a José Antonio) que aspira a un amor romántico, diferente a los amoríos que mantiene con unos y otros. El joven tímido e inexperto, José Antonio, es la persona perfecta para probar algo nuevo. Aunque la novela "La Romántica" –que quien suscribe este artículo se entretuvo en traducir del inglés y publicar en Casa del Libro– no se refiere a José Antonio explícitamente, hay un detalle elocuente: cuando muere el marido de la protagonista de la novela (Stanislas), Liza, para sorpresa de todos, se casa con Cuthbert, "aquel que nunca se atrevió a hacerle el amor, por ser ella mujer casada" ¿Hasta dónde llegaron los escauceos amorosos de Elizabeth con José Antonio? No olvidemos que José Antonio era católico practicante y que algunas veces hizo ejercicios espirituales. También, como todos los humanos, era un hombre con sus debilidades y pecados. No era ninguna especie de arcángel, pero tampoco tenía una moral relajada, como los políticos de hoy.

Todo esto ocurrió antes de la fundación de la Falange. En el movimiento político falangista se encuadraron notabilísimas mujeres, como esa gran defensora de los derechos de la mujer y de su igualdad frente al varón que fue Mercedes Formica, o Mercedes Sanz Bachiller, fundadora del Auxilio de Invierno, luego Auxilio Social, o Justina Rodríguez de Viguri. Seguiría un larguísimo etcétera de mujeres ejemplares, entre las que destacan nuestras, numéricamente más de trece, rosas valerosísimas que, por ser militantes activas de la quinta columna y del Auxilio Azul, fueron torturadas y asesinadas por los milicianos frente-populistas. No olvidamos tampoco la meritoria labor de tantas militantes de la denostada Sección Femenina.

Sirva este repaso a aspectos femeninos en el contexto del desconocido mundo azul como compensación a tanta deformación con que la propaganda del sistema intenta, también en esto, caricaturizar a los y a las falangistas.

Se nos fue marzo pasado por agua y con ese tono violeta que quieren darle. Aunque este año el violeta parezca como si lo hubieran pasado por lejía.

Este 4 de febrero se cumplen 51 años de la muerte de Manuel Hedilla Larrey, el que fuera II Jefe Nacional de Falange Española de las JONS, y sucesor de José Antonio Primo de Rivera...

Manuel Hedilla nació en Ambrosero (Cantabria), el 18 de julio de 1902, en una familia devota y trabajadora. Siendo un niño de siete años quedó huérfano en 1909 tras la muerte de su padre y de su abuelo, lo que le supuso ya de pequeño la carga y responsabilidad de ser el mayor de los hombres de su familia, que se trasladó a Bilbao donde su madre encontró un empleo. Hedilla pasó muchos apuros económicos tras la prematura muerte de su padre. Cursó estudios básicos en las Escuelas Salesianas de



Baracaldo (Vizcaya). Apenas pudo acabar los estudios primarios y viajó con su madre por varias provincias intentando ganarse la vida con los más diversos trabajos. En 1918, con dieciséis años, empezó como aprendiz en un taller naval, empleándose después como maquinista de la Marina mercante, aunque al poco tiempo perdería su puesto de trabajo en este sector.

Mecánico de profesión, muy joven se convirtió en obrero maquinista para poder solventar los gastos y la educación de sus dos hermanos menores. En 1928 contrajo matrimonio con Elena Arce Fernández, hija del farmacéutico de Ambrosero, trasladando su residencia a Cuenca al montar una empresa de transportes y obtener una contrata de portes de materiales para las carreteras. Pero después volvió a quedarse sin trabajo. Se trasladó entonces a Madrid, donde montó su propio garaje de reparación de vehículos, pero el negocio no funcionó, así que regresó a su tierra natal.

Aunque acabó asentándose como mecánico naval, fue en la fábrica de la cooperativa lechera "SAM" (Sindicatos Agrarios Montañeses), en Renedo, cerca de Santander, donde sirvió como supervisor técnico, y donde dio rienda suelta a sus inquietudes sindicales organizando ahí un sindicato autónomo.

En 1933 le llegaron noticias de la reciente fundación de un partido con ideas revolucionarias, la Falange. Pero fue tras intercambiar unas palabras con un joven jonsista, Manuel Menezo Portilla, otro obrero metalúrgico, cuando Manuel Hedilla se

afilió a la Falange en 1934, siendo designado jefe local de Renedo de Piélagos, cargo en el que desarrolló una gran actividad de proselitismo. En marzo de 1935, con ocasión de una visita de José Antonio Primo de Rivera a Santander fue nombrado jefe provincial de Falange allí. En noviembre de 1935 fue nombrado Consejero Nacional de Falange.

En la primavera de 1936, tras la ilegalización de Falange y la detención de sus principales líderes, incluido su Jefe Nacional José Antonio, Hedilla se encuentra ante una carambola que le pone al frente de un partido que, gracias a sus muchos caídos, había pasado de ser residual a crecer considerablemente desde el comienzo de la guerra civil española y disponer de miles de militantes, convirtiéndose así en un actor decisivo en la zona nacional durante la contienda.

En 1933 le llegaron noticias de la reciente fundación de un partido con ideas revolucionarias, la Falange. Pero fue tras intercambiar unas palabras con un joven jonsista, Manuel Menezo Portilla, otro obrero metalúrgico, cuando Manuel Hedilla se afilió a la Falange en 1934, siendo designado jefe local de Renedo de Piélagos, cargo en el que desarrolló una gran actividad de proselitismo. En marzo de 1935, con ocasión de una visita de José Antonio Primo de Rivera a Santander fue nombrado jefe provincial de Falange allí. En noviembre de 1935 fue nombrado Consejero Nacional de Falange.

En la primavera de 1936, tras la ilegalización de Falange y la detención de sus principales líderes, incluido su Jefe Nacional José Antonio, Hedilla se encuentra ante una carambola que le pone al frente de un partido que, gracias a sus muchos caídos, había pasado de ser residual a crecer considerablemente desde el comienzo de la guerra civil española y disponer de miles de militantes, convirtiéndose así en un actor decisivo en la zona nacional durante la contienda.

En agosto de 1936, ya en Burgos y ante la permanencia en prisión, en Alicante, zona republicana, de José Antonio, Hedilla se convirtió de facto en el jefe nacional de Falange. Después de una reunión en Valladolid en la que se crea la Junta de Mandos Provisionales, el 2 de septiembre de 1936, Manuel Hedilla fue confirmado como jefe de la Junta de Mando Provisional de la Falange desde ese día hasta el 18 de abril de 1937. Al parecer por encargo de José Antonio, se preparó para reorganizar los cuadros falangistas para su integración en la sublevación militar. Actuaba entonces Hedilla con el pseudónimo de “Pasaban”.

Donde más claras quedan expuestas sus ideas es en su discurso de Navidad de 1936: “Impedid con toda energía que nadie sacie odios personales y que nadie castigue o humille, a quien por hambre o desesperación haya votado a las izquierdas. Todos sabemos que en muchos pueblos hay derechistas que eran peores que los rojos [...]

que ninguna de las mejoras sociales conseguidas por los obreros queden sobre el papel sin surtir efectos y se conviertan en realidad”.

En abril de 1937 se produjo un suceso que determinaría definitivamente la trayectoria de Manuel Hedilla y de la propia Falange. Las disputas por el poder en el partido entre “camisas viejas” – partidarios de los fundamentos originales – y “camisas nuevas” – recién llegados al calor de la sublevación militar -, así como la rivalidad entre Sancho Dávila y Hedilla en la dirección de la Falange, desembocaron en un violento enfrentamiento a tiros en Salamanca, entonces capital del bando sublevado. Después de un tiroteo protagonizado allí, en la pensión donde se alojaba Sancho Dávila, primo de José Antonio y rival de Hedilla, junto a la plaza mayor de Salamanca la noche del 16 de abril de 1937 por miembros de distintas corrientes existentes en el seno de Falange, a resultas de los cuales resultaron dos muertos, un escolta de Sancho Dávila, y Goya, enviado de Hedilla e íntimo amigo de éste, sucedió la detención de Sancho Dávila acusado de organizar un complot contra la dirección de Falange. Aclaradas las cosas por vía tan expeditiva, se celebró el consejo nacional de Falange. Hedilla resultó elegido Jefe Nacional de la Falange, con diez votos a favor, cuatro en contra y muchas abstenciones.

Hedilla había escrito sobre su rival Sancho Dávila: “Un jefe de Falange no debe vivir como un virrey ni tener en su despacho (...) alfombras y lámparas con cuyo coste se equiparían varias centurias y comería un año una familia de un camarada que está en el frente”.

Franco bendijo al nuevo líder, Manuel Hedilla, con un abrazo ante miles de falangistas en el balcón del palacio del Obispo de Salamanca. Sin embargo, el gesto fraternal acabó siendo interpretado como una muestra de sumisión de la Falange a Franco, por lo que aquel abrazo sólo hizo allanar el camino al decreto de unificación, lo que suponía la agrupación de todos los partidos del bando nacional en un partido único y la muerte virtual de la Falange tal y como como la concebía Hedilla.

El Cuartel General de Franco decidió llevar adelante un plan que ya venía fraguándose, bajo la inspiración de altos mandos militares y del cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer: la creación de un gran partido único. Y así, el 19 de abril de 1937, Manuel Hedilla es sorprendido por el Decreto de Unificación con los tradicionalistas bajo la jefatura de Franco, que nombró un consejo de dirección del nuevo partido unificado. Esta fusión de las llamadas “fuerzas nacionales”, aunque logró la tranquilidad política en la zona nacional, supuso, de hecho, la desaparición de la Falange como organización independiente, tal como la concebía José Antonio, eliminando el punto 27 de la Norma programática de la Falange, que es el que se refiere precisamente a garantizar la independencia de la Falange. A Hedilla sólo se le reservó una secretaría general, uno entre los cinco puestos que ocuparían los falangistas en el nuevo partido.

Manuel Hedilla no se opuso a la unificación, pero no admitió el cargo que se le ofreció, que fue la jefatura de la Junta Política de la nueva organización, FET y de las JONS, que por decreto de 25 de abril de 1937 le otorgó Franco. Como Hedilla no acepta ese cargo que se le ofrece, envió una circular a las delegaciones locales del partido para que sólo acepten órdenes de la dirección nacional de Falange. Y al mismo tiempo, envió un emisario a Franco declinando el nombramiento como miembro del consejo.

Franco bendijo al nuevo líder, Manuel Hedilla, con un abrazo ante miles de falangistas en el balcón del palacio del Obispo de Salamanca. Sin embargo, el gesto fraternal acabó siendo interpretado como una muestra de sumisión de la Falange a Franco, por lo que aquel abrazo sólo hizo allanar el camino al decreto de unificación, lo que suponía la agrupación de todos los partidos del bando nacional en un partido único y la muerte virtual de la Falange tal y como como la concebía Hedilla.

Las cosas se ponían mal para Hedilla, hasta el punto de que tanto el representante del Partido Nacional Socialista Alemán en España —Hans Kröger— como del Partido Fascista italiano —Guglielmo Danzi— le ofrecieron salvoconductos para que huyera y se refugiara en Alemania o Italia, que Hedilla rechazó pese a que sabía cuál sería su destino.

Hedilla fue detenido el 25 de abril de 1937 bajo la acusación de rebelión y de haber «conspirado contra Franco», sometido a un consejo de guerra y condenado a muerte, pero no a una sino a dos penas de muerte, una, como culpable del asesinato de los dos falangistas en el suceso de Salamanca, y, la otra, por indisciplina, subversión del Estado nacional y de ahí, la falsa relación con el socialista Indalecio Prieto, junto al que se le acusa de pretender el asesinato de Franco. Tres meses más tarde, se le conmutó la pena de muerte por cadena perpetua, y, tras cumplir cuatro años de cárcel en Las Palmas de Gran Canaria, fue confinado después cinco años más en Mallorca hasta que en 1947 recobró la libertad.

Tras su detención y encarcelamiento, Hedilla pasó a convertirse en un símbolo y hasta un mito. Para muchos “camisas viejas” pasó a simbolizar la esencia más pura de la ideología nacionalsindicalista, así como un símbolo de la resistencia falangista frente a la traición franquista de los principios joseantonianos.

Debido a la reputación intachable de Hedilla y su lealtad incondicional al ideal falangista de la primera hora, se convirtió en el referente de la lucha falangista contra el franquismo. Surgió así entre los jóvenes que reclamaban la «revolución pendiente» de José Antonio toda una corriente de protesta revolucionaria llamada “hedillismo”, que no es una doctrina política, sino un término que fue utilizado por todos aquellos falangistas solidarizados con la postura que Manuel Hedilla, como II Jefe Nacional de F.E. de las JONS, tomó a raíz de la disolución legal de la Falange, por parte del franquismo; fue, por tanto, un término con que se identificaba, por parte de la opinión

pública a todos aquellos falangistas de oposición al franquismo; y fue un término, en definitiva, que representaba la fidelidad a un pensamiento político y la más pura ortodoxia falangista. El “hedillismo” no es, repito, una ideología política, porque de Manuel Hedilla no salieron ninguno de los textos fundamentales del nacionalsindicalismo español. Manuel Hedilla no fue un ideólogo, fue simplemente un fiel cumplidor y podríamos decir el más fiel de los cumplidores de todo un cuerpo total de doctrina y su mayor éxito estriba en su propio comportamiento, su comportamiento llevado como II Jefe Nacional de la Falange. Por tanto, el “hedillismo” es la posición que observaba la descomposición falangista que culminó el 19 de abril de 1937 con el Decreto de Unificación que ponía fin a la Falange como organización independiente, dando paso de la Falange de José Antonio a la Falange de Franco.

Manuel Hedilla libró la última batalla por aquella Falange de la primera hora, pero una vez muertos José Antonio, Julio Ruiz de Alda, Ramiro Ledesma, y Onésimo Redondo, y encarcelado Hedilla, la falsificación franquista del pensamiento nacionalsindicalista fue inevitable.

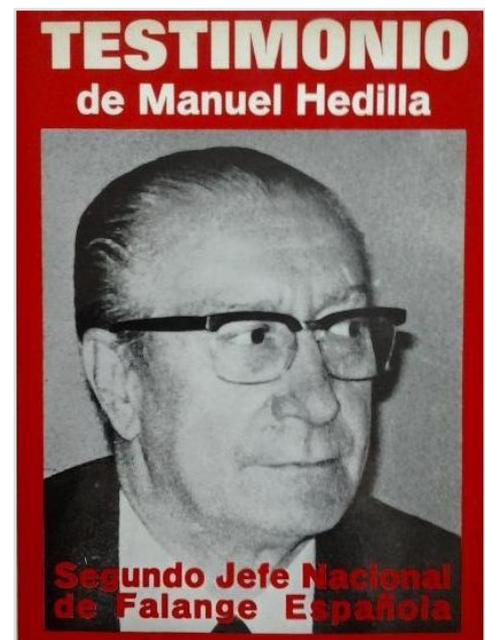
Manuel Hedilla a pesar de haber sufrido como pocos la condena de Franco, jamás presentó ni hizo pública animosidad alguna contra éste. Su enorme fe cristiana y su personalidad serena y honesta le han granjeado un lugar de honor en la historia de la Falange y de España.

Hedilla no volvió a la vida pública hasta finales de los años 60, cuando primero militó en un grupúsculo falangista radical y después fundó su propio partido, el Frente Nacional de Alianza Libre (FNAL). Pero dos años después murió y cayó en el olvido, salvo para sus escasos seguidores. Vivió sus últimos años en el ostracismo político hasta su muerte en Madrid, el 4 de febrero de 1970.

En 1972 y a petición del propio Manuel Hedilla, Maximiliano García Venero escribió su biografía en un libro titulado “Testimonio de Manuel Hedilla”, a criterio de muchos, la obra más completa acerca de la historia de la Falange y de Hedilla.

En palabras del historiador Fernando García de Cortázar, Hedilla “encarnaba la dignidad y la coherencia de quien podía haber sido altísima jerarquía del partido único, frente a la tentación poderosa del pragmatismo sin principios”.

Es difícil saber qué hubiera ocurrido de haberse convertido Hedilla en el líder del partido unificado y cómo hubiera afectado al poder absoluto de Franco.



Probablemente, hubiera imitado al Partido Nacional Socialista Alemán, al que admiraba incluso más que al Partido Fascista Italiano.

El historiador norteamericano Stanley G. Payne define a Hedilla como “honesto, taciturno y algo lento de palabras”. El historiador británico Hugh Thomas dijo de él: “Tenía dotes políticas, pero carecía de tacto. En una ocasión hizo esperar a Serrano Suñer en su antesala, cosa realmente imprudente. También causó enojo su intervención a favor de personas que, sin ella, habrían sido fusiladas (...) El embajador italiano trató de utilizarlo para limitar la represión”.

El escritor falangista Ernesto Giménez-Caballero publicó un artículo calificando a Hedilla de “claro, viril, tenaz y rudo”. Y el periodista y escritor falangista Víctor de la Serna, probablemente el mayor propagandista de Hedilla, escribió textos con títulos tan elocuentes como “Hedilla, 120 a la hora”.

Sin embargo, el “hedillismo” y la Falange Auténtica, en los años 60 y 70, desfiguraron el perfil ideológico de Manuel Hedilla, pues el sucesor de José Antonio, y segundo Jefe Nacional de Falange, que fue Manuel Hedilla Larrey, como digno y fiel heredero del fundador de la Falange, el día 26 de septiembre de 1936, en Burgos, declaró: «Somos y nos sentimos consanguíneos con el fascismo italiano y con el nacionalsocialismo alemán y declaramos nuestra más abierta simpatía con estas revoluciones».

5

Le Figaro ve a la izquierda como responsable de la Guerra Civil española

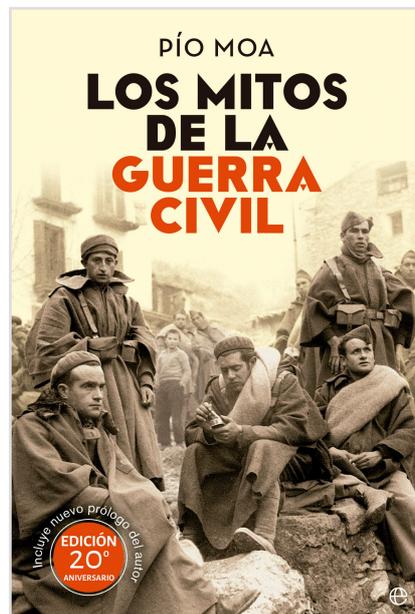
EsDiario.com

El diario francés de mayor tirada en el país, “*Le Figaro*”, ha sido noticia este fin de semana después de que publicase en su suplemento cultural una serie de entrevistas a historiadores sobre un tema tan revisado como polémico: la Guerra Civil española. Y es que según el diario galo, buena parte de la responsabilidad del conflicto la tuvo la izquierda española.

Es una mirada “revisionista” para muchos, aunque según los historiadores entrevistados por este medio, es una “realidad” que el levantamiento de los sublevados no se habría producido con otras circunstancias políticas y actuaciones de la izquierda en el marco de la II República. De hecho, uno de esos periodistas e historiadores, Pío Moa, “todo lo que se ha escrito de ese periodo es falso”.

Según recoge “*Le Figaro*”, la “radicalización” de la izquierda creó un “clima” que propició el conflicto, algo que no se suele comentar públicamente entre historiadores, aunque cada vez son más los que recogen esta postura y los actos del PSOE durante sus intervenciones en el Gobierno, poniendo como ejemplo los archivos a los que Moa tuvo acceso en el seno del partido socialista, y que respaldarían la tesis de que la izquierda, con el Frente Popular a la cabeza, “buscaba” generar un conflicto bélico.

Con ello, asegura Moa, se habría generado un clima de crispación que favorecería “la democracia republicana”, pues pensaban que ganarían, pero los sublevados, cansados de la radicalidad de la izquierda y preocupados por las vinculaciones de la España republicana con la Unión Soviética, se alzaron dando rienda suelta a los tiros y a la muerte. Un periodo de la historia de España negro del que, según Moa, siempre se ha culpado a la derecha pero que tiene una gran responsabilidad la izquierda, aunque reconozca que no es lo más aceptado o políticamente correcto. Y ahora, “*Le Figaro*” se hace eco de ello.



6

Defender el Valle de los Caídos

Javier García Isac para EDATV.NEWS

Vivimos tiempos oscuros, vivimos en un tiempo en el que los mismos que provocaron la guerra civil, los mismos que sembraron el caos, la violencia y el odio en los años 30, hoy se presentan como adalides de la democracia. El PSOE, el partido responsable directo del golpe del 34, del asesinato de Calvo Sotelo y de la brutal persecución religiosa, ha retomado la cruzada que nunca abandonó: la destrucción de la memoria, la manipulación de la historia y el ataque sistemático a los símbolos que no encajan con su discurso oficial.

El Valle de los Caídos es, precisamente, la piedra angular que quieren borrar. Y no por casualidad. Les molesta que sea un monumento a la reconciliación, que en su basílica reposen, juntos, los restos de combatientes de ambos bandos, algo que desmonta la burda propaganda del “buenos contra malos” que repiten para tapar sus crímenes y desviar la atención sobre su historia criminal. Pero, sobre todo, les ofende profundamente la Cruz que preside el Valle. Esa cruz que simboliza el perdón, la

redención y la fe de millones de españoles. Una cruz que les recuerda que no consiguieron exterminar la fe ni imponer su dictadura laicista.

No exageramos al decir que, si les dejáramos, dinamitarían el Valle con monjes y feligreses dentro. No olvidemos que ya lo hicieron. El PSOE fue el mayor responsable de la persecución religiosa más salvaje de nuestra historia. Bajo su gobierno y su complicidad, se asesinaron casi 7.000 religiosos, entre ellos 13 obispos, más de 4.000 sacerdotes, 2.000 frailes y más de 200 monjas. Iglesias quemadas, conventos saqueados, altares profanados. Esta es la historia que el PSOE y sus socios no quieren



que se cuente. Prefieren hablar de memoria “democrática”, mientras esconden que sus predecesores llenaron España de checas, paseillos y terror.

Ahora, 50 años después de muerto Franco, han profanado su tumba. Han desenterrado también los restos de José Antonio Primo de Rivera, asesinado tras un juicio-bufo por el

propio PSOE. Y no contentos con esto, han puesto sus ojos en la comunidad benedictina, buscando expulsar a los monjes del Valle, fieles guardianes de la oración y la paz. Todo esto, por supuesto, aplaudido por ministros como Félix Bolaños, que presume de ser el artífice de esta infamia, arrogándose méritos que no le corresponden y atacando sin escrúpulos al Padre Cantera, prior legítimo y defensor del Valle.

Nos dicen que esto es “defender la democracia”. Pero, ¿qué clase de democracia es aquella que necesita abrir fosas, silenciar a los que no comulgan con su visión y destruir templos religiosos? ¿Qué clase de libertad es esa que presume de querer dinamitar monumentos, en nombre de una memoria manipulada?

Lo que pretenden no es democracia. Es revancha. Es sectarismo puro. Es el odio ideológico que el PSOE nunca ha dejado atrás, disfrazado ahora bajo los ropajes del progresismo.

Somos muchos los españoles que no aceptamos que esto se normalice. Muchos los que no estamos dispuestos a callar mientras se mancilla la memoria de nuestros muertos, se tergiversa la historia y se ataca la fe cristiana que ha sido la raíz de nuestra civilización. Defender hoy el Valle de los Caídos es defender la verdad frente a la

mentira. Es plantar cara al PSOE y sus socios, que, si por ellos fuera, derribarían la Cruz y levantarían checas en su lugar.

No olvidemos que la guerra civil la provocaron ellos. Que fueron ellos quienes quisieron imponer una república sectaria y violenta, eliminando todo vestigio de oposición. No aceptamos que los responsables de la mayor persecución religiosa de la historia de España nos den lecciones de democracia. Si su democracia pasa por dinamitar el Valle y profanar tumbas, esa democracia no vale la pena.

El Valle de los Caídos no es sólo un monumento. Es un símbolo eterno de reconciliación, unidad y fe. Y hay batallas que merecen ser libradas. Esta es una de ellas.

7

¡Franco, Franco..!

Ramón Trillo Torres para La Razón

El espléndido novelista Antonio Muñoz Molina escribió en EL PAÍS del pasado 8 de junio que «el sueño de la educación pública ha sido más difícil de cumplir en España que en otros países de Europa y del Río de La Plata... mi generación fue la primera en la que un número creciente de hijas e hijos de trabajadores pudimos hacer el bachillerato en institutos públicos y llegar a la universidad gracias a las becas». El siguiente 28 de diciembre, en otra de sus excelentes colaboraciones en la misma cabecera, se manifestaba como uno de los «ansiosos por romper la opresión irrespirable de la dictadura y de unas normas sociales fosilizadas».

Muñoz Molina había nacido el año 1956: por eso resulta que su acceso y permanencia en la enseñanza media y superior tuvo lugar durante los diez años finales de la dictadura de Franco. El 20 de noviembre de 1975, el ferrolano Francisco Franco entregó la cuchara en el Hospital de La Paz, de Madrid, de la Seguridad Social, que había sido inaugurado en el año de 1964 y que pasó a ser una más de las ciudades sanitarias que, con advocación a nombres de Vírgenes, fueron cubriendo el territorio español.

En la moderna historia de la humanidad, la necesidad más esencial que han sentido los pobres de la tierra -aparte de la elemental de comer- ha sido la de acceder a los avances de la Medicina. Salvo los frágiles alivios de la caridad, su destino era el de ser corroídos por la enfermedad sin derecho a recibir auxilio médico alguno, que no estaba al alcance de sus ínfimas economías de angustiosa supervivencia. Por eso, cuando después de la segunda guerra mundial se fortalece la idea y la práctica del Estado de Bienestar, su primera bandera de actuación fue una sanidad pública de calidad. Se trataba de hacer realidad para todos el derecho pleno a vivir.

Otro dogal que sujetaba a los pobres de la tierra a una vida miserable, sin perspectiva de mejoría, era la reclusión en la ignorancia, la imposibilidad de llegar siquiera a ser mínimamente instruidos ni, por supuesto, a soñar en una educación superior que les permitiera ascender por la escala social. Es así como educación y sanidad son los servicios públicos que más intensamente definen el contenido del Estado de Bienestar y los que con mejor eficiencia han constituido una redención, no solo para los más desafortunados, sino también para un amplísimo sector de la población que por sí sola no alcanzaría las cotas más elevadas de estos bienes.

Esta redención, que en el resto de los países occidentales se desplegó en países con regímenes democráticos, en España tuvo lugar con Franco en El Pardo, como simbólicamente acreditan las dos referencias con que he iniciado este artículo: la muerte del dictador en una de las instalaciones hospitalarias emblemáticas de nuestra Seguridad Social y la prístina afirmación de un intelectual antifranquista sobre haber sido el primero en su familia en poder disfrutar de una educación universitaria. Si esto es así -como lo es-, las vivencias de los ciudadanos ordinarios, los que dedicaban su vida al honesto quehacer de vivirla, les hacía evidente que las innovaciones de bienestar introducidas entonces posibilitaron que abuelos condenados al analfabetismo y el hambre y sin más sanidad a su alcance que una infusión de yerbas o un sorbo de aguardiente, tuvieran nietos catedráticos y con acceso, si por desgracia fuere menester, a una operación a corazón abierto, lo que generó un sentido de conservación de lo obtenido, sin objetar la falta de libertad política del sistema, que explica en parte sustancial que en los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco una convicción muy extendida entre la población ilustrada, tanto de derechas como de izquierdas, sobre el discurrir político español, contara con dos certezas, una negativa, otra positiva: la primera, que el dictador no podía ser relevado contra su voluntad, lo que tenía por base fáctica común que su aceptación había llegado a ser mayoritaria, en unos entusiasta -¡Franco, Franco...!, gritaban en su presencia-, en otros más pasiva y, la segunda, que a su fallecimiento, el régimen no se perpetuaría, al faltar su jefe supremo, sino que daría paso a la común aceptación de una democracia homologable a las de nuestro entorno, como así sucedió.

Ciertamente, hubiese sido preferible que la historia pintase diferente: que la Monarquía alfonsina hubiera evolucionado a parlamentaria o que la República no se hubiera manifestado tan sectaria. Pero los hechos fueron otros y nos llevaron al drama de la guerra civil y a la posterior dictadura. Es peligroso simplificar los acontecimientos históricos y poco razonable hacer de esta simplificación un foco constante de división en el debate político, con el complemento, en el caso del franquismo, de que su manoseo fuera de la paz de los historiadores, con una finalidad de inmediata rentabilidad electoral, corre el riesgo de convertirse en un bumerán para los patrocinadores, porque por la ley del péndulo, la predicación insistente de su reprochable zona de persecución y eliminación del disidente, provocará la reacción de

hacer visibles hechos de indudable beneficio para la ciudadanía acontecidos durante su vigencia.

El aquí descrito es uno de los que contestan al interrogante de Julián Casanova: ¿Por qué Franco murió en la cama y tuvo un entierro faraónico?...

8

Un libro de texto confunde a Miguel Primo de Rivera con su hijo José Antonio

Sandra Ordoñez para El Debate

Los libros de texto escolares a menudo presentan sesgos ideológicos, como ocurre en comunidades como Cataluña o Baleares, donde en ocasiones se manipula la Historia para adoctrinar a los más pequeños. Es el caso del libro de 4º de la ESO de Lengua y Literatura Castellana de la editorial EDEBÉ, el cual erra a la hora de presentar tanto la dictadura de Primo de Rivera como a la figura de Alfonso XIII.

Según ha publicado en su cuenta de X (antes Twitter) el periodista Gustavo Morales, este libro de texto presenta unos graves errores históricos. En primer lugar, señala que en el año 1923 «sube al poder José Antonio Primo de Rivera, tras un golpe de Estado militar e impone una dictadura». La realidad es que fue su padre, Miguel Primo de Rivera, quien instauró el directorio militar entre 1923 y 1925, al que siguió un directorio civil presidido por él mismo entre 1925 y 1930.

Por su parte, José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador, fue el fundador de la Falange Española y, tras ser juzgado por conspiración contra la II República, fue condenado a pena de muerte y fusilado por las milicias republicanas el 20 de noviembre de 1936, recién iniciada la Guerra Civil.

Otro de los errores de este libro de texto dirigido a alumnos de 4º de la ESO es afirmar que el Rey Alfonso XIII abdicó, ya que, tal y como escribió él mismo tras la imposición de la II República en nuestro país, «no renunció a ninguno de mis



derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa».

A juicio de Morales, estos errores en el citado libro de texto son «los pegotes que enseñan hoy en el colegio». Otro usuario de X ha respondido que «tanto lo de José Antonio Primo de Rivera como la 'abdicación' de Alfonso XIII no son errores inocentes (esta gente no da puntada sin hilo): ambos buscan legitimar tanto la llegada de la II República como el fusilamiento en 1936 del primero».

9

La Falange Exterior, 1935-1945. (de Francisco Blanco Moral

José Lorenzo García

Hace pocos días fue presentado en el venerable e histórico local de la Vieja Guardia de FE de las JONS de Madrid, con una excelente acogida , un libro inédito -sólo se conocían algunos de los capítulos de forma fragmentaria en congresos y webs de internet- del historiador FRANCISCO BLANCO MORAL sobre los avatares del meritorio intento de lograr una penetración y cierta influencia de la doctrina falangista en el extranjero. Un Servicio Exterior (en aquella etapa política se suprimieron los nombres de Direcciones Generales) que esencialmente se creó para tratar de organizar y ayudar a los españoles residentes en el extranjero durante nuestra Contienda Civil . Asimismo, en la etapa de la inmediata Segunda Guerra Mundial ,el organismo oficial buscaría contactar con las organizaciones y elementos afines ideológicamente al nuevo Régimen de Franco. Los resultados de la laboriosa investigación de Francisco Blanco están ahí en el texto que acaba de darse a la luz. Se Incluye a continuación un breve prólogo mío de presentación y reflexión muy personal .

PRÓLOGO a LA FALANGE DEL EXTERIOR. Autor: Francisco Blanco Moral. Ediciones. Esparta.Madrid. 2025

“ No podría precisar con exactitud qué año conocí a Francisco Blanco Moral. Quizás aquel 29 de Octubre de 1980 cuando por última vez el FES se manifestó ilegal y masivamente ante el teatro de La Comedia y el que esto escribe recibió un indigno castigo en el rostro por parte de un celoso oficial al mando, por el supuesto delito de intentar entonar el himno de la Falange. Lo cierto es que, a los pocos años, Paco Blanco era mi acompañante habitual en asistencia a obras de teatro en Madrid.

Su pasión por el mundo de la cultura y el teatro me llevó a no desperdiciar las dos localidades del “corte” de TVE que, como programador de ficción me eran habitualmente facilitadas para realizar mi informe de una posible grabación audio visual del montaje, para su posterior emisión en espacios de nuestra “parrilla de dramáticos”. Más adelante descubrí que era de ascendencia segoviana, veraneaba en

La Losa, donde formó parte del “núcleo revolucionario” del FES organizado por José Ramón López Créstar. Ese pueblo, en la falda de Mujer Muerta, está a tiro de piedra de Madrona, la patria de mis ancestros paternos.

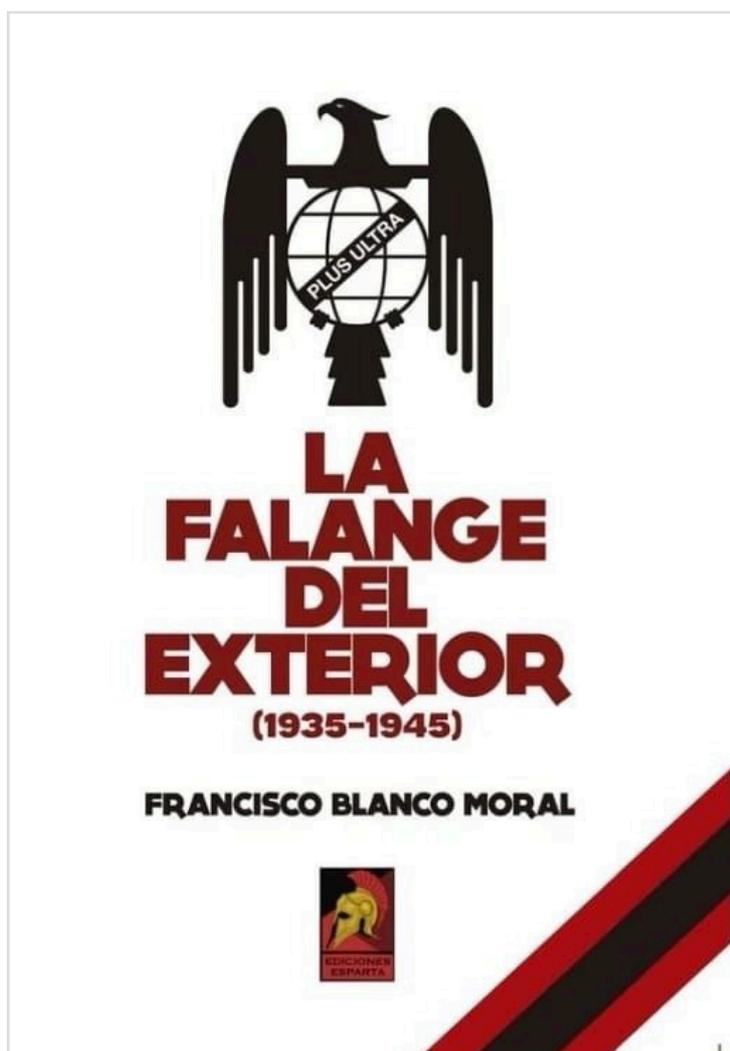
Tierra de hispanorromanos y visigodos donde ambos, sin conocernos, habíamos trotado por sembrados, parvas, sotos, bosques y algún palacio aristocrático. Luego supe también que Francisco Blanco Moral había tenido vínculos de profunda amistad con algún lejano pariente mío. También me contó que había cursado, como yo, estudios de Magisterio en la Escuela Pablo Montesinos de Madrid, donde tuvo la

fortuna de tratar con grandes profesores como Micaela Portillo, Mary Paz Díez, José Acebo... es decir, que tengo ciertos motivos de querencia y por ello no puedo ser muy objetivo en un juicio crítico acerca de este ensayo. Este esforzado e incansable historiador ha tratado de divulgar desde los años noventa sus investigaciones del AGA sobre los avatares más desconocidos y problemáticos de Falange Española.

Desde su carrera en la UNED donde parece que, a pesar de las naturales reticencias de los historiadores progres y consagrados que seguramente le mirarían por encima del hombro: “Pero ¿dónde vas, Francisco, con ese enfoque joseantoniano sobre estos temas que ya han sido estudiados por los grandes maestros?”, también halló auxilios. En esa Universidad a distancia encontró profesores que entendieron su provocativo enfoque

científico. Recientemente el novelista Juan Manuel de Prada ha escrito una narración histórica acerca de las relaciones de las colonias de emigrantes españoles en la Francia ocupada por los nazis (Mil caras tiene la noche. Espasa 2024).

El personaje principal del relato y sus coprotagonistas pertenecen a la burocracia de FET (policías, espías, funcionarios, políticos, diplomáticos...) y tratan, mediante un maquiavélico plan, aprovechar las agrupaciones de exiliados para implicar a



reconocidos artistas republicanos en una casi subliminal ayuda al régimen de Franco. Novela muy divertida y llena de sorpresas inesperadas.

Evidentemente muchas situaciones están inspiradas en el servicio exterior de la FET. Trabajo que Blanco publicó fragmentariamente en la web joseantoniana Rastroria hacia el año 2000 (<http://rumbos.net/rastroria>). El servicio exterior de la FE fue inicialmente creado en Milán por José Antonio en 1935. Tras el Alzamiento pasó La Falange del exterior durante un corto espacio de tiempo a manos de Felipe Ximénez de Sandoval.

El Decreto de Unificación cerró la etapa anterior y el servicio, que dependía de la Secretaría política pasó a ser organizado por José del Castaño, su alma mater y organizador más eficaz. Carencias económicas, roces con la diplomacia oficial, competencias compartidas, asistencia a los españoles residentes en el extranjero. Intentos de aclarar la doctrina falangista frente a la avalancha del albondigón de la Unificación (en certera frase de Mercedes Formica). Misiones culturales a cargo de destacados intelectuales y poetas (Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Tovar, Laín, Samuel Ros ...)

Relaciones con los llamados partidos afines. Lucha por la implantación de adeptos (JONS) en América Hispana (Argentina, México, Colombia, Chile, Cuba, centroamericana....) contra el predominio yanqui, especialmente difícil tras el inicio de la II GM. El Tío Sam pensaba que España era un ariete para implantar el totalitarismo nacionalsocialista en Hispanoamérica. El papel de Hedilla en la repatriación de los niños de la guerra. Las Falanges del Mar. La lucha ideológica mediante la propaganda con publicaciones, revistas, documentales, carteles, emisiones radiofónicas, conmemoraciones. Incluso festivales con versiones del himno de Falange en japonés.... T

odo esto y mucho más está en este excelente texto de Francisco Blanco. Éste riguroso ensayo escrito desde un profundo respeto a las fuentes historiográficas y documentales más solventes, representa también para mí, un merecido tributo a todos aquellos que hace muchas décadas y desde distintas trincheras, frentes o actuando como “solitarios francotiradores “ lucharon para lograr una España mejor. Mediante la defensa y difusión del verdadero pensamiento joseantoniano. Me refiero al Dr. Narciso Perales, al periodista sindicalista Ceferino Maestú, al profesor Hillers, al Dr. Antonio Hermoso, a Juando... que ya no están con nosotros y a otros muchos que incluso se dejaron “ jirones de su propia carne” en la sincera y desinteresada lucha por la búsqueda de la VERDAD HISTÓRICA.

Creo que en esta primavera que ya se adivina, sus osamentas podrían quizás moverse en una breve mueca de agradecimiento y satisfacción. Guadarrama, 2025.

Dionisio Ridruejo



No es, enterrada bajo sauce mudo,
 piedra y silencio su presencia pura,
 la encuentro en alas de tu voz segura
 de vida y muerte en amoroso nudo.

Su luz erige tu clamor agudo
 y en él anida su feliz ternura,
 puebla del gozo la florida altura
 y de los llantos el vergel desnudo.

Todo tu verbo de su pulso nace,
 toda tu tierra se estremece y vive
 de ser la tierra en que su forma yace.

Tu ser cumplido de su ayer recibe
 este balido que en sus labios pace
 hierba presente que el mañana escribe.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com